

# A propósito de Xavier Zubiri

Mauro Caffarato

Se presenta bajo el título de *Escritos menores*<sup>1</sup> un recopilatorio de textos de Xavier Zubiri (San Sebastián, 1898- Madrid, 1983), tanto de carácter filosófico como ocasional, a cargo de Germán Marquínez Argote, discípulo de Zubiri, filósofo y teólogo del llamado *círculo de Bogotá*, y Fideligno Niño Mesa, profesor de la universidad de Santo Tomás en Bogotá. Ambos son miembros fundadores del Seminario Xavier Zubiri de Bogotá. Se editan bajo el rótulo de *menores* por no tener la entidad de las obras más importantes de Zubiri, pero considerando interesante y provechosa su publicación.

El libro consta de dos partes. Una primera parte con escritos estrictamente filosóficos, y una segunda parte con escritos ocasionales: artículos de periódico, homenajes a intelectuales afines a Zubiri, comunicaciones públicas y presentaciones de libros propios o de amigos. Hay además un apéndice con dos sesiones de un seminario acerca de *Inteligencia sentiente*<sup>2</sup>, la obra cumbre de Zubiri. Todos los textos recolectados fueron redactados entre 1953 y 1983, correspondientes al llamado período metafísico, o maduro, de Zubiri, ya más allá de las influencias de Ortega, Husserl o Heidegger.

La primera parte del libro contiene ocho pequeños ensayos filosóficos, más un brevísimo texto acerca de la diferencia entre

---

<sup>1</sup> Xavier Zubiri: *Escritos Menores*, Alianza Editorial, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2007.

<sup>2</sup> Xavier Zubiri: *Inteligencia Sentiente*, Alianza Editorial, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1980.

ser y estar. La temática de estos ensayos se divide básicamente en dos intereses distintos, pero no por ello comunicados. Siempre desde los conceptos metafísicos capitales de la filosofía zubiriana, como sustantividad, realidad, suidad, respectividad de lo real... los primeros ensayos de este libro apuntan al problema del hombre y la persona, mientras que los segundos se interesan por problemas cosmológicos. El orden de los textos es cronológico, por lo que se deja ver un cambio en los intereses de Zubiri a lo largo de todo este período.

El primer ensayo, «*Utrum Deus sit*», comienza planteando el problema de la existencia de Dios, a partir de las reflexiones de Santo Tomás; pero quiere llegar a una dimensión de este problema más profunda que la de una preocupación sólo especulativa por la existencia de Dios. Nuestra existencia es misiva: estamos echados al mundo. Uno se enfrenta con este problema desde la facticidad física, y no lógica, de su existencia. Éste es el carácter originario del término «religión»: uno está religado a la existencia no por un acto reflexivo sino por una actitud, y sólo en este estar religado se abre un espacio en el que Dios puede comparecer ante uno.

Los siguientes ensayos tratan del hombre y la persona. El hombre no es sustancia sino sustantividad. Frente a la multiplicidad de sustancias, la sustantividad es siempre formalmente una; por ello, no se puede entender al hombre como el agregado de un cuerpo físico y un alma. El hombre es tanto su cuerpo como su alma, ambos son igualmente constitutivos de su sustantividad. A partir de aquí, a lo largo de éste y algunos de los otros ensayos recopilados en estos *Escritos menores*, se abordan problemas como la personalidad y la personeidad, la esencia de la vida y el organismo, la diferencia entre el hombre y los demás animales, la naturaleza de la inteligencia o la teoría de la evolución. El hombre tiene una personalidad que se va formando en el tiempo: pero antes de ella y en la base de su formación, está la personeidad, que el ser humano tiene desde la concepción. La personeidad es lo que permite y posibilita la formación de la personalidad: el niño no tiene aún personalidad, pero tiene personeidad y es por ello que es persona. El hombre es tanto organismo físico, cuerpo, como alma, no es un mero agregado. Lo que lo diferencia de los animales no es

que, además de un cuerpo que en el caso de los animales se comporta como un autómata, él tenga un alma, sino que, mientras que los animales sólo perciben las cosas en cuanto estímulos que determinan su conducta, el hombre percibe las cosas como realidades: lo que para un animal es tan sólo un estímulo, como este color, esta temperatura, el sol, el agua... para el hombre es una realidad, algo que es «*de suyo*»: independientemente de que su respuesta conductual frente a ello pueda ser idéntica a la del animal, el hombre está inserto en la realidad, es un *animal de realidades*, mientras que el mero animal tan sólo se haya frente a estímulos, pero no frente a realidades. Por ello, que el hombre tenga su origen en los homínidos y antes éstos en los simios no indica una afinidad estructural entre la psique homínida y la psique humanizada, puesto que la psique del hombre no puede ser simplemente una psique sentiente a la que, de algún modo externamente, se le añada la inteligencia, porque la psique es esencialmente una y la misma. La psique humana conserva estructuras de la psique homínida y animal, pero su momento intelectual no puede venir al ser por mera agregación o combinación de elementos anteriores, sino que, nos dice Zubiri, es una creación *ex nihilo*, un efecto, en último término, de la Causa Primera.

El segundo grupo de ensayos filosóficos tiene un corte más cosmológico: tratan sobre el espacio, el tiempo y la respectividad de lo real, siempre desde la perspectiva del concepto zubiriano de realidad, que también ha sido fundamental en el tratamiento de la inteligencia humana. El espacio y el tiempo no son sustantivos, no son un 'algo' absoluto en el que las cosas están o transcurren. No obstante de no ser sustantivos, espacio y tiempo tienen una estructura constitutiva de la que nuestro filósofo se ocupa en estos ensayos. Se abordan cuestiones como la relación entre el espacio geométrico y el espacio físico, el momento de externidad y pertenencia de todo lo espacioso, el problema de la pertenencia de unos tiempos a otros, los tipos estructurales de tiempo, las relaciones entre tiempo y ser... Dentro de esta segundo grupo de artículos, a parte de los dos que tratan sobre el espacio y sobre el tiempo, hay un ensayo acerca de la llamada respectividad de lo real. Todo lo real es respectivo. Pero la respectividad no es relación. Una relación es el orden o la dirección de una cosa a otra. La respectividad

es una remisión de cada cosa, que tiene *su* forma de realidad, a otros modos y formas de realidad; pero no a otras cosas reales. No hay aquí la alteridad constitutiva de la relación, sino un carácter propio de lo que es en cuanto que siempre es *de suyo*, que está siempre constituido como *suidad*. Siendo todo lo real respectivo en su ser, de este concepto de respectividad se llegará por ese camino a la discusión del concepto Zubiriano de realidad. Por último, se recoge un texto muy breve, *Ser y estar*, en el que Zubiri defiende la prioridad ontológica del estar sobre el ser, frente a la idea de que el estar indica una mera superficialidad accidental.

Llama a asombro la capacidad de Zubiri para aunar teorías científicas contemporáneas con el desarrollo más estrictamente filosófico de los conceptos que trata, limitándose a ofrecer un esclarecimiento más profundo de los problemas que le van saliendo al paso gracias al conocimiento científico, sin que por ello se vean difuminados los límites de la metafísica o de la ciencia positiva, siendo en nuestro tiempo un vicio muy extendido mezclar ambos campos del modo más confuso posible. Por otro lado, conviene llamar la atención acerca de la profunda unidad de todos los textos, a pesar de la mutación de intereses a lo largo del tiempo. Ideas como sustantividad, suidad, realidad, están presentes a lo largo de todos los ensayos y ofrecen rendimientos teóricos para abordar todos los temas tratados, desde la índole particular de la inteligencia humana y la diferencia del hombre frente a los animales hasta cuestiones como la naturaleza del espacio o el tiempo o la idea de respectividad de lo real.

Los escritos ocasionales son principalmente conmemoraciones y recuerdos de amigos de Zubiri con un peso cultural específico, como Ortega o Luís Felipe Vivanco, presentaciones y homenajes a gente de cultura, especialmente a raíz de actos y seminarios de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, y breves comunicaciones en actos públicos. El interés de estos textos es especialmente biográfico y humano, aunque en ellos también se encuentran diseminados temas de interés para la filosofía, como la naturaleza del Islam, en la «Conmemoración de Miguel Asín Palacios», o textos como la presentación de *inteligencia sentiente*. A lo largo de la lectura se deja ver la amplitud de los intereses culturales de Zubiri, y al estudioso de Zubiri le resultará interesante oír a nuestro autor

hablar no solamente de otros filósofos o teólogos, sino también de gente de ciencia como Severo Ochoa o el prehistoriador Luis Pericot. Quedan recogidos entre estos textos, además, las comunicaciones de Zubiri en la presentación de algunas de sus obras mayores.

Finalmente, hay un apéndice que contiene la transcripción de dos sesiones del Seminario Xavier Zubiri acerca de «*Inteligencia sentiente*», muy interesantes y especialmente pertinentes, donde Zubiri y sus discípulos discuten acerca de algunas ideas capitales de Zubiri, delimitando y acotando la naturaleza particular del realismo zubiriano y tratando muchas de las ideas y temas que se han comentado.

Por último, dejar constancia de la correctísima edición del texto, que incorpora la bibliografía de Zubiri entre los años 1953-1983, un completo aparato de notas y un índice analítico, especialmente importante ante una diseminación tal de diferentes textos ©